

## Entrevista a Martin Ugalde

[Egile ezezaguna]

*Deia*, [1981-06-22].

– ¿Cómo ve el porvenir vasco?

– Difícil, pero posible.

Yo tengo el hábito, o soy del temperamento, no sé, pero tiendo a tener una perspectiva general, de metas, positivo, digamos que optimista; aunque trabajo, con la preocupación, y a veces la angustia, de como si todo fuese a salir mal y necesitase de mi esfuerzo.

Soy, por una parte, lo que oí decir más de una vez al Lehendakari Aguirre, y también a José María de Lasarte. Providencialista (creo que una actitud de fe religiosa), y por otra un preocupado por las cosas por hacer y también los modos de hacer, de hacer bien las cosas.

Un ejemplo: el euskara.

Tengo fe en que nuestra lengua, la llave de nuestra nacionalidad, saldrá de la prueba difícil a que se está enfrentando: porque hay una gran parte de la juventud vasca dedicada a este esfuerzo descomunal que seguirá teniendo un valor político vasco importante, y porque además del empeño inteligente de Euskaltzaindia, se vislumbra la decisión del Gobierno Vasco de poner todos los medios a su alcance para esta empresa; tengo esta fe en el futuro de la lengua a pesar de algunos baches graves. Y a la vez trabajo en la medida de mis posibilidades en favor del euskara como si dependiera de mi esfuerzo personal.

– Hay eso que dice usted, y está claro; pero en cuanto al esfuerzo personal, usted escribe más en castellano que en euskara.

– Es cierto, y me preocupa.

Yo he escrito más en euskara en Caracas que aquí; y esto por dos razones fundamentales:

1. Al llegar aquí hace doce años me di cuenta de dos cosas: una, de la gran preparación en euskara de muchos, maduros y jóvenes, y estoy pensando sobre todo en Euskaltzaindia; que lo estaban haciendo muchísimo mejor que yo, claro. Añadir mi gota de agua a esa reserva de los trabajos que se estaban haciendo en torno a Euskaltzaindia (cultivo de la lengua, la unificación del lenguaje literario, de comunicación de masas, mi gran preocupación) y en torno a cuyos gestores debemos los vascos mucho más de lo que estamos reconociendo, sean como piensen en política y en la solución social de nuestro país.

2. Esto me hizo pensar que no me necesitaba tanto en este campo mi país que en otro que encontré bastante abandonado: el conocimiento de nuestra historia, de nuestra situación y el camino que hemos tenido que hacer, y que debemos conocer para hacer el de vuelta, el de la recuperación.

Y me di cuenta que éste tenía que hacerlo mayormente en erdera, porque era la lengua más útil para realizar este trabajo rápidamente. Sólo seremos conscientes de nuestra nacionalidad cuando conozcamos nuestra historia, incluida la historia de nuestra lengua, la historia de nuestros fracasos culturales y políticos: de aquí mi Síntesis, los 5 volúmenes ahora, mis libros de entrevistas, la dirección de algunos trabajos de la Academia: El Libro blanco del euskara y Conflicto lingüístico en Euzkadi; también en esta memoria que se ha ido perdiendo en nuestro pueblo está el de los hombres importantes de nuestro País, y de aquí las obras completas, con biografías cortas, de Sabino Arana, José Antonio Aguirre y Jesús María de Leizaola.

Hay siempre un problema de prioridad que se me plantea cuando diseño una preocupación de trabajo.

No sé si he acertado o no en hacer estas cosas y hacerlas bien; pero lo he intentado de buena fe y con todas mis fuerzas; y esto me libera mucho.

– Bueno, y el porvenir vasco, ¿cómo lo ve?

– Primero: lo que se ha conseguido.

Creo que lo que nuestro pueblo ha conseguido en el campo político es importante. Este Estatuto logrado en concertación con el Estado español, con unos contenidos que han sido hechos ley mediante un Congreso democrático a nivel estatal, es importante.

No demasiado, porque a nuestro pueblo le corresponde en derecho eso y más; pero ya sabemos que aquí, como en otros problemas políticos, el derecho de un pueblo no se convierte automáticamente en el derecho reconocido por los que tienen que reconocerlo.

El ejemplo de hoy, negándose los Reyes de España a acudir a la boda real inglesa porque consideran que una escala de los reyes británicos en Gibraltar viene a negar a España el derecho de recuperar un territorio que le pertenece, aunque teniendo en cuenta los derechos de la población que la ocupa hoy, pero este hecho debe hacer pensar a los españoles que por el mismo principio estamos los vascos defendiendo un derecho histórico, que, además, en nuestro caso, tiene el añadido de la voluntad de nuestro pueblo de lograr su libertad, que le pertenece.

Aquí sería torpe de España querer rebajar las decisiones mismas de las Cortes españolas en este momento, en que, como ocurre siempre, en este país también hay una fuerte fracción de pueblo que exige la libertad sin concesiones al acuerdo político, y más bien rebelándose con unos medios que yo, y lo digo sin ninguna reserva, no acepto; no puedo aceptar como hombre ni como nacionalista vasco, porque el derecho a la vida y a ser juzgado con equidad me parecen fundamentales como principios humanitarios básicos, y tampoco acepto en este momento político el atentado arbitrario a gentes sin responsabilidad directa en actuaciones de fuerza contra nuestro pueblo (que los hay, y deberían ser juzgados por las autoridades españolas mismas) porque considero que políticamente es injusto y negativo, las dos cosas.

–Y el porvenir.

–Sí; pero el porvenir político de nuestro País pasa por esta forma responsable de asumir, tanto los vascos, sea cualquiera el alcance de sus límites reivindicativos, y los españoles, sea cualquiera la imagen política que se han hecho de España, los acuerdos políticos logrados.

Porque si hay retroceso, de cualquiera de las partes en cualquiera de las dos direcciones maximalistas, el conflicto en nuestro País, y en España entera, puede tomar caracteres muy-muy graves. Y esta gravedad, nos lo dice la historia, irá favoreciendo al derecho vasco a su autogobierno, porque después de cada derrota bélica, tanto en las dos guerras carlistas como la del 36, ha generado una rebeldía más consciente, más sólida y de mayores perspectivas independentistas para los vascos.

Por esta conciencia inteligente de una parte y otra, que es, o debería ser, la más importante y responsable, creo que la Autonomía Vasca va a afianzarse en beneficio de todos, y sin recortes mezquinos, injustos y al margen del derecho humano, del derecho de los pueblos y del derecho europeo que se está abriendo paso, y que es el que va a contar de aquí en adelante.

– ¿Qué opina del terrorismo?

– Estoy contra el terror impuesto por un hombre o una sociedad sobre otro hombre u otra sociedad.

He sido profesor de Opinión Pública y Comunicación de Masas, y está claro que, además de ser injusto, condenable y hasta criminal, el terrorismo no puede crear nada que sea estable y sano, ni a nivel de hombre ni de sociedad.

Esto está muy claro: estoy contra la violencia y el terror como método de lucha porque lo detesto como persona y es inviable, no sólo por principios éticos, sino por resultados políticos.

Ahora bien, y aunque yo lo sepa de antemano, ¿a qué violencia o terrorismo se refiere?

– Al de ETA, y a las demás.

– Condeno el terrorismo de ETA, por lo que acabo de decir, y además sin reparos. Y no sólo el de los tiros en la nuca, también los ametrallamientos, y las bombas a las centrales, sino que también los impuestos revolucionarios y los tiros a las piernas. Todo esto, además de ser injusto bajo el punto de vista moral, ético y simplemente humano, resulta, además, contrario en estos momentos a la difícil situación política y económica que está atravesando nuestro país, y llevarlo por un camino sin salida después de los largos años oscuros de sufrimiento, injusticias de las autoridades españolas, de las que nuestro pueblo ha recibido el trato más inhumano, más injusto y más violento en cuarenta años largos de cárcel, persecución, exilio, fusilamientos, dirigidos a nuestro exterminio como pueblo, como suena, porque esta violencia que se ha ejercido contra nuestro pueblo también es terrorismo; pero después de todo esto, que no olvido, no podemos ahora que estamos viendo un poco de luz, negársela, y decirle que vamos todos a un matadero.

Hace falta una actitud responsable de parte de las autoridades españolas, de las fuerzas políticas españolas; esto es exigible; pero también de los sectores de nuestro pueblo que quieren continuar esta dialéctica del terrorismo en este momento en que estamos abriendo en nuestra tierra una fosa para la desesperanza total.

– En cuanto al Gobierno Vasco, ¿le parece adecuada su manera de enfrentarse a esta crisis?

– Creo que todos los vascos deben mucho al joven Lehendakari que ha asumido la difícil labor de guiar a nuestro pueblo en estas circunstancias. Creo que Carlos Garaikoetxea tiene la visión general de nuestro Pueblo y sus problemas políticos bastante

clara. No hay más que escucharle hablar. En cuanto a su acción, me parece honesta y firme, que es lo más que puede pedirse a un hombre que representa a nuestro pueblo. No todo lo que ha hecho es perfecto, seguramente no, porque eso no existe, y menos en política. Hasta habrá cometido errores...

– Dígame uno.

– Por ejemplo, se le atribuye haberse apoyado un poco demasiado en gentes que él conoce; y como él estudió en Deusto, pues esta tendencia.

– Y usted, ¿qué opina?

– Comparto esta preocupación de influencia sectorial; aunque por otra parte me parece que para enfrentarse a una responsabilidad como ésta, y a falta de experiencia política en nuestro país y por tanto a falta de trayectorias político-administrativas conocidas, Carlos Garaikoetxea ha querido garantizar su gestión mediante nombramiento de personas cuya capacidad y trayectoria profesional es conocida.

Sin embargo, creo que a esto había que añadir, a poder ser, una trayectoria política clara pensando en el País, y el euskara para algunas carteras; y otra objeción, ya global ésta: la responsabilidad la tomó el Partido Nacionalista Vasco, que es el mío, y acaso ha tenido razón en la decisión, pero en mi opinión, puesto que me la pregunta, me hubiera gustado un gobierno de coalición; no de todos los grupos políticos, porque alguno se hubiera negado siguiendo su criterio, que es siempre respetable, pero sí de una mayoría de tendencias. Esto hubiera dado una base más sólida en este momento de construir las bases políticas del País, la responsabilidad hubiera estado más repartida. Había el temor, ya lo sé, del riesgo de un gobierno incoherente, débil y a la postre, inviable, o al menos, poco capaz de caminar. El ejemplo: los ayuntamientos, sobre todo de nuestras capitales. Este riesgo es cierto. La política de la oposición en los municipios es desleal, irresponsable ante los problemas del país y de los ayuntamientos mismos; aunque aquí la mayor parte de la actitud irresponsable viene sobre todo de Herri Batasuna, y es el grupo que, precisamente, no estaría dentro de la coalición. Una coalición de gobierno con mayoría de EAJ/PNV.

Pienso que acaso una solución de este tipo de gobierno coaligado hubiera podido frenar a los demás grupos anti-PNV en los ayuntamientos.

Porque hay en sectores del país una crítica al monopolio del poder por el partido mayoritario.

Esto es lo que pienso acerca del Gobierno Vasco, sin estar seguro de que esta manera de pensar sea mejor que la otra.